



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



**Miguel Quesada,
último héroe del cómic**



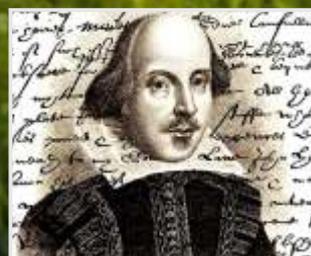
**Descubriendo
al Principito**



**Borges y la enigmática
poesía islandesa**



**Don Quijote: la justicia
del caballero andante**



**Shakespeare: el gigante
de las mil caras**



**Mesa de Redacción:**

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruiz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

Editorial

Cervantes, Shakespeare, Borges, Saint Exupéry

Este mes se han encontrado grandes genios en las páginas de nuestra revista, traídos de la mano de nuestros colaboradores, en un alarde de sincronización no premeditada.

Como un recuerdo póstumo del IV centenario de la muerte de Shakespeare y Cervantes en 2016, nos muestran algunos ejemplos de su habilidad para interpretar la condición humana, a través de los personajes de su tiempo, elevándolos a una categoría atemporal, como gigantes orientadores de las gentes sencillas.

Tal es el papel que se asigna a las grandes obras de la literatura universal, desde Homero: constituyen referentes morales, pues sus aventuras y episodios no sirven solamente para el entretenimiento y diversión, sino que tejen enseñanzas prácticas sobre cómo comportarse de acuerdo con lo justo y lo bueno en las circunstancias más diversas.

Esta vez se ha sumado a nuestras páginas, convertidas en «tertulia» de grandes literatos, otro intérprete de los sueños y los mundos imaginados, como es Jorge Luis Borges y su incursión en el mundo mítico de Islandia, esta vez de la mano de uno de nuestros más creativos colaboradores. Se trata de una oportunidad para acercarse a las mitologías nórdicas, tan olvidadas y tan ricas de narraciones cargadas de simbolismos y sugerencias.

Antoine de Saint Exupéry cierra el debate, con sus cuentos y sus metáforas, en los que ofrece también interesantes referencias simbólicas.

El Equipo de Esfinge

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



Miguel Quesada: el último héroe del cómic

Miguel Quesada (Albacete, 1933), como persona, es un hombre sencillo, austero. De imagen enjuta, alta, gesto y mirar irónico, semeja un Quijano surgido de uno de sus dibujos. Como personaje, sencillo, afable y nada engreído (aunque orgulloso de sus muchos trabajos elaborados con maestría); pero, como artista, ahí sí se agranda y emerge con poderosa fuerza, que mueve al asombro, el demiurgo del dibujo valenciano. De sus manos surgen héroes valerosos, aguerridos, de musculatura potente, dispuestos a desfacer entuertos y luchar por la verdad y la justicia.

Sony Grau
Colaboración y fotografía, José Luis Besteiro

Amable y abierto, como la puerta de su casa, nos recibe haciendo un hueco entre su trabajo y sus visitas médicas, porque los años no perdonan... Por cada pregunta que le hacemos, teje un cúmulo de recuerdos y anécdotas, desde la urdimbre de su memoria, que nos retrotrae a tiempos difíciles. Es de los últimos supervivientes, si no el último, de la heroica Escuela Valenciana del Cómic.

Su estudio es un lugar atiborrado de pergaminos, láminas de dibujos esbozados, libros y cuadros entre los que destaca uno muy especial; el de una mujer hermosa de dulce mirada: María Jesús, la esposa ausente de este mundo desde hace pocos meses. Un ángel según quienes la conocieron.

Miguel, ¿cuándo empezó a dibujar?

No hay fecha concreta. Yo me recuerdo siempre dibujando, desde que mi memoria abarca, con una pizarrita de niño y pizarrín. Eso sí, cuando terminó la Guerra Civil, contando yo entonces seis

Cuando terminó la Guerra Civil, contando yo entonces seis años, empecé a ser consciente de mi afición; junto a un compañero del colegio, que dibujaba muy bien, intentábamos copiar a los personajes de «Flash Gordon» y «Merlín».

años, empecé a ser consciente de mi afición porque a un compañero del colegio, que dibujaba muy bien ¡en cuartillas y con lápiz!, le compraban la revista *Chicos*, con dibujos de Freisac; también era buscador de tebeos, como se llamaban entonces, y luego intentábamos copiar a los personajes: «Flash Gordon» y «Merlín» (que antes de la guerra se llamaba «Mandrak»); todos estos eran de producción americana; pero *Chicos* era totalmente español. Primero editada en San Sebastián y luego en Madrid.

Y, profesionalmente, ¿cuándo le supuso un beneficio económico?

Eso tardó bastante. Antes, gané quince céntimos con las propinas como aprendiz de una barbería y otros lugares. Aún recuerdo la emoción de mi madre ante el gesto de hombrecito responsable. Yo tenía unos ocho años y las dificultades económicas que pasábamos en casa me hicieron ayudar aportando mi granito de arena. Eran tiempos difíciles... Muy duros y carentes de lo más básico; mi padre en la cárcel, represaliado a causa de una denuncia falsa, teniendo que ir con mis hermanos a comer al Auxilio Social. En aquellos años, los niños teníamos una ilusión; esperar a que llegara el miércoles porque salían los tebeos semanales. Claro que no los podíamos

comprar. Nos conformábamos con compartir su lectura con los niños más agraciados.

¿En qué taller aprendió la técnica?

¿Taller? Qué va... Mirar y copiar, nada más. Tuve la suerte de que la madre de Manuel Gago hizo amistad con la mía porque las dos iban a ver a sus maridos a la cárcel de Albacete. Me enteré de que se había hecho dibujante, porque había tenido que estar hospitalizado varios meses y, para no aburrirse, dibujaba en la cama sobre una tabla y a lápiz. Poco a poco, yo fui asistiendo a las sesiones de dibujo que Manuel, ocho años mayor que yo, elaboraba ya en su casa. Él fue el autor de *El Guerrero del Antifaz*. ¡Un genio del cómic! Dibujaba con maestría y a una velocidad tremenda. Mientras otros necesitaban una semana para entregar un cuaderno, él hacía tres. Y ahí estaba yo, a sus espaldas, contemplando embobado sus geniales trazos. Así empecé a soltarme profesionalmente.



O sea, autodidacta. ¿Cómo empezó a publicar?

Pues en eso tuve suerte. Gago, ante su enorme cantidad de trabajo, me ofreció elaborar algunos dibujos del cuaderno de *El pequeño luchador*. Eso hizo que me soltase. La necesidad y el compromiso hacen maestría. Un año más tarde, con trece años, Gago me ofreció hacer los dibujos de *La pandilla de los siete*. También colaboró en los guiones mi hermano Pedro. Así, hicimos equipo, pues Gago se hizo novio de mi hermana. Por esa época también conocí a Luis Bermejo en la escuela de Albacete, un genio del dibujo...

¿Cuándo formó parte de la Escuela Valenciana?

Pues cuando mis padres fallecieron.

Primero fue mi padre que, después de cuatro años, salió de la cárcel enfermo, y al poco tiempo le siguió mi madre. Como mi hermana se había ido a vivir a Valencia, pues se había casado con Manuel Gago y se instalaron ambos aquí, yo le propuse a mi hermano Pedro trasladarnos a Valencia, por ser una ciudad con más posibilidades de trabajo. De este modo, tomamos contacto con editoriales valencianas. He de aclarar que la llamada Escuela Valenciana estaba formada por dibujantes y guionistas de Albacete y diferente lugares de España; pero eso sí, acogidos todos por esta ciudad valenciana, tan artística, que potenciaba el ambiente profesional.

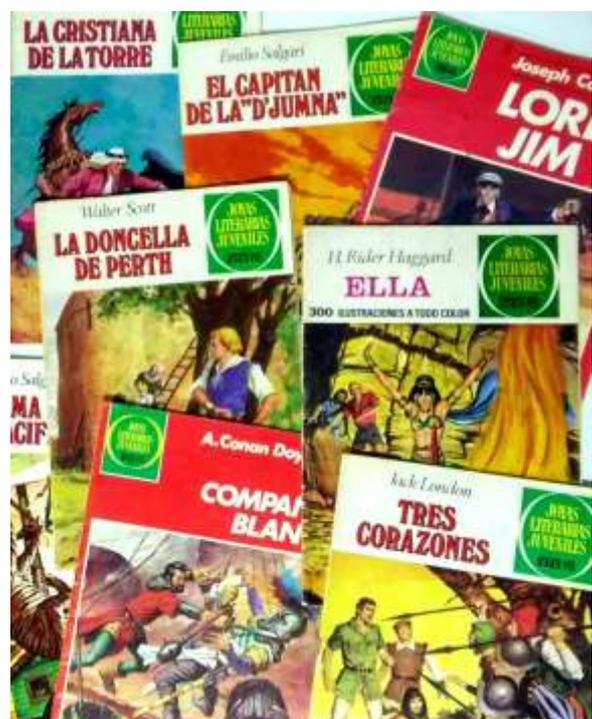
¿Cuál, entre todos los trabajos, ha sido

Me ofrecieron elaborar algunos dibujos del cuaderno de *El pequeño luchador*. Eso hizo que me soltase. La necesidad y el compromiso hacen maestría. Un año más tarde, con trece años, Gago me ofreció hacer los dibujos de *La pandilla de los siete*.

su personaje más querido?

Ha habido varios, pero ¿uno en particular?: «Pequeño Pantera negra». Aunque hay otros dos: «Paxo Dinamita» (boxeador que, cuando surgió Urtain, dijeron que parecía el del cómic), y «Toni y Anita». También se me reconoce especialmente por los dibujos de la figura humana. Ha habido otros trabajos que me han llenado de satisfacción: *Joyas literarias*, *La pandilla de los siete* (con temas del momento), *Los exploradores del universo*, (estos eran robots de goma que, viendo lo actual... la realidad nos ha superado), *Los ases del circo*, *El león de Florencia*, *Don Quijote*...

¿Alguno de ellos fueron para editoriales



extranjeras?

Así es. Trabajé para Francia y, sobre todo, Inglaterra a partir de los sesenta, cuando decayó aquí el trabajo.

Por todos los trabajos que nos cita, está

Creo que dábamos ilusión y sueños, en donde había malos malísimos, que siempre perdían, y héroes buenos buenísimos que luchaban por la justicia y siempre ganaban.

claro que muchos de ellos han sido llevados al cine por reconocidísimos directores internacionales.

En esencia sí. Nuestra generación tenía una capacidad creativa descomunal; solo que carentes de medios económicos... y por lo tanto, de técnicas modernas que a los norteamericanos les venía de sobra.

Y todo, Miguel, con un simple lápiz y tinta negra. Nada de tinta china...

Así es. La tinta china era el Roll Royce... Y además, apurábamos el lápiz hasta límites mínimos (nos señala con los dedos el espacio de dos centímetros)... ¡había que ahorrar!

¿Cree que sus publicaciones fomentaban valores en los niños?

Creo que dábamos ilusión y sueños en donde había malos malísimos, que siempre perdían, y héroes buenos buenísimos que luchaban por la justicia y siempre ganaban.

Pero, tengo entendido que, pese a esto,

Compartió el Gran Premio del Salón del Cómic 1999 de Barcelona, y junto con otros, recibió la Medalla de Bellas Artes de manos del rey don Juan Carlos en el año 2000. Es un referente para los que admiran el trabajo de tantos dibujantes españoles, que marcaron un hito en la historia del cómic.

no fue comprendido así, ya que, a mediados de los años sesenta se cerraron editoriales dejando sin trabajo a numerosos dibujantes, a causa de una censura local...

Así es. Un error de valoración de quienes tenían la autoridad y el poder. Decían que se fomentaba la violencia, llegando, de un modo absurdo, a hacernos borrar de la mano del guerrero un hacha o una espada y dejarlo con el puño cerrado, en alto... y sin el arma (sonríe con ironía).

Sin embargo, parece ser que en años posteriores se les reconoció el mérito adquirido ¿no es así?



Verdaderamente. Yo tuve el honor de compartir con mi hermano Pedro, a título póstumo, el Gran Premio del Salón del Cómic 1999 de Barcelona. Y junto con otros, recibir la Medalla de Bellas Artes de manos del rey don Juan Carlos en el año 2000. Y ser un referente para todos los que admiran el trabajo de tantos dibujantes españoles, que marcamos un hito en la historia del cómic.

Nos importa la persona y el artista. Como persona, ¿es el arte su refugio ante el dolor existencial? ¿Se desdobra su persona en el artista cuando está creando sus dibujos y vive en otra dimensión?

Totalmente. Si bien el camino se me abrió por la necesidad, fue la vocación artística la que me hizo surgir, desde lo cotidiano y gris, hacia la magia de los sueños juveniles.

Gracias, Miguel Quesada, por todos ellos y por usted.





Descubriendo al Principito

El mensaje del Principito sigue vigente y atractivo para el público actual a pesar de que hace más de setenta años que fue escrito por Antoine de Saint-Exupéry. Nuevas versiones cinematográficas nos recuerdan, una vez más, que lo esencial es invisible a los ojos.

Agustí Becerra

Hace poco tiempo, hemos vuelto a descubrir ese cuento que era para adultos y no para niños. La reciente película del Principito nos muestra la importancia de este relato para los mayores y los más pequeños. El autor de esta obra, Antoine de Saint-Exupéry, dedicó su vida a volar en un avión y a soñar. Durante sus viajes iba plasmando sus experiencias, demostrando su carácter humanista y heroico, con unos profundos conocimientos sobre el amor o la amistad.

Muchos de nosotros conocemos al Principito, pero no conocemos a ese aviador que cayó en el Sáhara durante un viaje a Vietnam. De esa aventura salió una novela en la que narra los días que pasó en el desierto más duro de nuestro planeta, ese punto pálido azul, la Tierra. *Tierra de hombres* nos recuerda su cuento más conocido, *El Principito*. Si recorremos toda su biografía podremos descubrir otro Principito.

Todas las novelas que escribió Antoine de Saint-Exupéry son autobiográficas. En ellas hablaba de las emociones que vivió cuando era joven y era un piloto que llevaba correo postal, esas cartas que antes llevaban mensajes de amor, de amistad o de recuerdos, pero que actualmente solo llevan disgustos, facturas, multas o

publicidad. Contó el horror de las guerras de cuando era un piloto de guerra y mostró la vanidad de los líderes mundiales. Pero también describió momentos de belleza de la condición humana, como cuando soldados de ambos bandos tomaban un café en un bar tranquilamente, disfrutando de un breve momento de paz. Escribió además un prólogo a su amigo periodista Leon Werth; un prólogo que posteriormente fue publicado como libro, *Carta a un rehén*. Si lees este libro podréis reconocer el amor y la amistad entre dos personas, esas ideas que nos recuerda Platón en *El banquete*, y que Antoine describió haciendo mover esas mariposas que tenemos en nuestro interior.

El niño que preguntaba para obtener respuestas

León Werth también aparece en *El Principito*, su cuento más aclamado, que escribió para hacernos comprender cómo alcanzar la llama que todos tenemos dentro y que él dibuja como un niño de pelo rubio y vestido de verde, y que cuando formulaba una pregunta nunca renunciaba a obtener respuesta. Empleó un cuento para que nuestra parte racional pudiera entender cosas que solo el corazón comprende. El cuento está lleno de simbolismo y ello queda reflejado en dos ideas: la boa que se ha comido un elefante y la caja que contiene un cordero. Los símbolos son como esa caja: cada vez que la vemos, vemos el cordero, pero las personas que nunca la han visto, solo ven

Antoine de Saint-Exupéry fue un piloto que llevaba correo postal cuando era joven, lleno de esas cartas que antes llevaban mensajes de amor, de amistad o de recuerdos, aunque actualmente solo lleven facturas, multas o publicidad.

eso, una caja. Este es el poder del simbolismo; son cajas que contienen ideas que cada uno de nosotros podemos interpretar subjetivamente.

Nuestro principito tiene un asteroide, de tamaño más bien pequeño y con algunos volcanes y plantas. Este asteroide somos nosotros mismos, con nuestros defectos y nuestras virtudes. Tenemos que estar atentos a él porque hay semillas ocultas que mágicamente se despiertan. Empiezan a salir brotes pequeños e inofensivos, uno aquí, otro allá. Si son malas hierbas o baobabs, debemos quitarlos rápidamente, porque representan esas ideas, emociones o pensamientos negativos que nacen en nuestro interior; de hecho, pueden destruir el asteroide si dejamos que lo invadan. Los volcanes, en cambio, representan nuestras emociones, pasiones o ataques de ira que a veces explotan como un volcán. Debemos hacer lo que hace nuestro pequeño amigo: cuidar y limpiar estas emociones diariamente para mantenerlas apagadas. Recordad que él siempre está riendo y alegre, fruto de este trabajo sobre sí mismo.

Alguna vez, de estas semillas mágicas nace una rosa. Fruto de la rigurosa atención, conseguimos que nazca en nosotros esa esencia. Esta rosa representa a la mujer de Antoine, Consuelo, porque tuvieron una relación bastante tormentosa. Pero la rosa también es símbolo de sabiduría, aunque tenga espinas, y es para que la cojamos con cuidado y amor. Nuestra rosa cuenta que, para admirar a una mariposa, primero tendremos que aceptar a las orugas. Ella es el motor que impulsa a nuestro principito a hacer un viaje por distintos asteroides para encontrar su propia esencia, olvidando que esta se halla en su asteroide.

Conocerá a muchos personajes: un rey, un vanidoso, un hombre de negocios, un farolero, un geógrafo. Pero ellos solo representan una personalidad. Están vacíos por dentro: el rey era bondadoso y sabio pero no tenía súbditos; el

vanidoso creía ser el centro de atención de todo el universo, pero nunca veía ni escuchaba a nadie; el bebedor bebía para olvidar la vergüenza de beber tanto, la vergüenza de no luchar por lo que realmente importa; el hombre de negocios «poseía» estrellas, pero no les era útil; el farolero humilde y con un gran sentido del servicio, pero sin tiempo para hacer nada más que trabajar; y finalmente, el geógrafo teórico, que escribía dónde se hallaban los mares, las montañas, etc., pero que nunca salía de su despacho.

El Principito conocerá a muchos personajes que están vacíos por dentro: el rey, el vanidoso, el bebedor, el hombre de negocios, el farolero, el geógrafo teórico.

Lo esencial es invisible a los ojos

Al final, el Principito cae en nuestro planeta. El primer animal que descubre es una serpiente que parecía comunicarse con enigmas y que siente pureza de oro, ese oro del que habló Platón en *La República*.

A partir de ahí, sigue su camino, en el que descubre que su rosa no es la única del universo. Pero, en realidad, siente que la suya es especial porque la cuida y la protege. Nuestra esencia es especial porque la hemos cultivado con amor y atención constante, es decir, hemos conseguido domesticar nuestra esencia abriendo un pozo de sabiduría donde poder beber.

Cuando estaba llorando en un prado, un zorro fue a consolarlo. Aquí nacerá una gran amistad, que nos recuerda la amistad entre Antoine y León Werth. Descubrió la importancia de domesticar y de los rituales. Por un lado, domesticar para crear lazos invisibles que solo con el corazón se pueden ver, y por otro lado, esos rituales que hacen que un día, una hora, sea



distinto al anterior porque sabemos que va a pasar algo maravilloso: una cita, una café con esa persona tan especial, etc., esos momentos del día con esas personas más queridas y con las que tenemos una conexión.

Pero llegamos al final. Todo tiene un final, todo lo que nace, muere. El principito se despide de su amigo el zorro, y allí le cuenta una gran verdad: que lo esencial es invisible a los ojos y que solo se puede ver con el corazón. Porque esos lazos que hemos creado solo se pueden ver con un abrazo, uniendo nuestros corazones, corazón con corazón, del latín *concordia*. Todo estos mensajes le dejó el principito a nuestro aviador Antoine antes de volver a su asteroide.

La serpiente le muerde y él cae en el suelo dejando un cascarrón vacío, igual que Antoine, que

El Principito se despide de su amigo el zorro, que le descubre una gran verdad: que lo esencial es invisible a los ojos y que solo se puede ver con el corazón.

desapareció en el mar Mediterráneo dejándonos con el misterio de la muerte o de un sueño aparente. Porque cada vez que las estrellas ríen es porque el Principito ríe. Cada día nos levantamos de un sueño, y al final del día volvemos a entrar a este sueño. Nuestro Principito nos recuerda que debemos cuidar nuestro planeta, crear lazos de amistad con nuestro corazón y crear nuestros pequeños ritos para tener un día o una hora diferente a los demás días u horas. Quizás, descubrir nuestro Principito interior y cogerle de la mano para buscar un pozo en el medio del desierto.

¿Empezamos a descubrir a nuestro Principito? Pues cojámosle de la mano y dejemos que nuestro niño interior muestre un nuevo mundo.



El anhelo del agua

*Vapuleada por las aristas de los agrestes roquedos
en donde se perfila, agudiza y purifica,
el agua se cierne ladera abajo, desbocada,
con la inconsciente osadía de la juventud,
persiguiendo un sueño eterno e inalcanzable.*

*Corre cantarina hacia el abrazo final...
pues el mar la espera con sus guiños de plata.
No teme desaparecer en la inmensidad,
no argumenta miedos innecesarios.
Se sabe querida y anhelada por la madre.*

*Se engalana de brillos nuevos y azulada armonía,
de apacible y sedosa piel que aguarda el amor prohibido.
El mar, a lo lejos, le hace promesa de límites infinitos,
de una hermandad insondable y desconocida,
y ella siente querencias antiguas y ancestrales.*

*El mar aguarda silente como un arquetipo insondable,
hierático, majestuoso, ensimismado en su propio misterio,
pero al agua no le teme, pues en una sola gota encierra
la belleza y perfección de todas las formas posibles,
el código oculto pretendido por magos y alquimistas.*

*El mar ya se adivina, se presiente... respira con su rumor de espumas,
y el agua lo anhela con toda el alma, como un murmullo enamorado,
y cuando al fin lo divisa en el horizonte de sus sueños inmediatos
corre gozosa y se ofrece hacia el abrazo final,
libre de ataduras y de las siete máscaras primigenias...*

Ramón Sanchis





Borges y las menciones enigmáticas de la poesía de Islandia

La poesía nace en un mundo diferente al que vivimos todos los días. Lo dirían los poetas y lo dirían también quienes leen poesía, que son transportados por la mano de quien la escribe al mismo lugar desde donde habla el autor. El mundo poético tiene manifestaciones muy antiguas. Un ejemplo misterioso son los kenningar islandeses.

José Carlos Fernández

¿Qué es poesía? Cuántas veces se ha definido como sinónimo de magia, misterio, encantamiento. Si Pitágoras estableció el par de opuestos limitado-ilimitado, y el mismo Anaximandro, otro de los llamados filósofos presocráticos, enseña que el *apeiron* (lo indefinido, lo ilimitado) es principio (*arkhé*), causa, fin e indefinible esencia, bien podríamos afirmar que si lo limitado y racional es lo prosaico, su opuesto, lo poético, sería lo maravilloso, lo admirable, el milagro por tanto, el mundo de la imaginación que sostiene y da sentido a lo que llamamos «realidad», lo prosaico y cotidiano.

La sabiduría tolteca de Castaneda llama *tonal* a lo prosaico y *nahual* a lo poético y mágico. La poesía nos arrancaría de un mundo estático, sin sentido, donde todo tiene un valor relativo, más o menos gris, y nos llevaría, en la magia de sus versos, adonde todo en la naturaleza está entrelazado; a un reino en que la metáfora, la alegoría –y no solo ellas, sino todas las llamadas figuras del lenguaje y el pensamiento– son reales y tienen vida propia. Un mundo en que cada acontecimiento en la naturaleza es símbolo de una verdad inefable.

La poesía es «creación» (*poiesis*), cristalización alquímica de verdades que imperiosamente quieren expresarse, y el poeta es

Lo poético sería lo maravilloso, lo admirable, el mundo de la imaginación que sostiene y da sentido a lo que llamamos «realidad», lo prosaico y cotidiano.

el médium de esta voluntad que hace nacer desde el misterio estas flores de la vida interna que son los poemas.

En la poesía, las asociaciones de imágenes, de símbolos y de palabras evocan siempre, en su musicalidad, ritmo y significado, como un rocío del cielo, un alma escondida que llega así hasta nuestra razón.

Los kenningar

Jorge Luis Borges incluye un artículo en su *Historia de la eternidad* dedicado a las *kenningar* o «...menciones enigmáticas de la poesía de Islandia. Cundieron hacia el año 100: tiempo en que los *thulir* o rapsodas repetidores anónimos fueron desposeídos por los escaldos, poetas de intención personal».

Borges explica que se trata de perífrasis metafóricas, asociaciones de imágenes donde, por ejemplo, la «tempestad de las espadas» nombra la batalla y la «pradera de la gaviota» al mar. La mayor parte de ellas es tan artificiosa que pierde a veces su encanto, sobre todo al traducirlas a lenguas como el español o el portugués. Pero es necesario reconocer –y admirar– la belleza de las imágenes y la profundidad de significados en algunas de ellas. No son muy diferentes –sigo a Borges– a las perífrasis que abundan en la «literatura arcaica», ya sea en la *Ilíada* o en el *Beowulf*.

Destaquemos algunas de estas «flores retóricas» que agitan vivamente nuestra imaginación.

La nave vikinga es llamada «halcón de la ribera» o «caballo que corre por los arrecifes», o «el lobo de las mareas». Los escudos son «la luna de los piratas», y sus lanzas, «serpientes». La «voluntad de los hierros» es la «voluntad de los dioses».

La poesía es «creación», cristalización de verdades que imperiosamente quieren expresarse, y el poeta es el médium de esta voluntad que hace nacer desde el misterio estas flores de la vida interna que son los poemas.

Un pueblo tan guerrero como el que concibió estas metáforas considera la batalla como «la asamblea y la tempestad de las espadas», el «vuelo y la canción de las lanzas», la «fiesta de los vikingos», la «lluvia de los escudos rojos». Y también como «el encuentro de las fuentes» porque es en la batalla, enfrentando la muerte y saliendo del miedo que nos aprisiona como volvemos a «las fuentes», a la raíz de nosotros mismos, al mundo mágico y misterioso en que los dioses gestan al mundo, este que el filósofo Heráclito llamó «de la armonía de los opuestos», la «tensión entre el arco y la cuerda», el silencio y tensión interior en que nace todo aquello que es válido y creativo, poético, por tanto. Lo prosaico es, por el contrario, la repetición ineficaz, la falta de conciencia, el miedo e inercia, que se manifiestan como «paz y comodidad a cualquier precio».

La batalla es también llamada «fiesta de las águilas» por el misterioso vínculo entre el valor y la voluntad que rigen la batalla y el águila, eterno símbolo del espíritu universal. El águila simboliza el poder del espíritu sobre la materia, poder que la ordena y dignifica y que los romanos llamaron «*imperium*», mando o fuerza que da y mantiene la unidad del conjunto y que podemos asociarlo tanto a la voluntad como a la ley. Ya en textos medievales, por ejemplo en las hagiografías del 800 d. C., Dios es la «alegría de los guerreros», y en la *Balada de Brunanburth*, del año 900, la batalla es el «crujido de las banderas» y el «encuentro de los hombres».

Otras metáforas islandesas



Estos *kenningar* llaman a la cabeza «castillo» del cuerpo, aunque quizás la expresión más exacta sea «fortaleza en las alturas», tal y como Platón la llama también «la acrópolis del cuerpo humano», pues es ahí donde se toman las decisiones y se dan las directrices de acción.

La espada es el «dragón», el «pez de la batalla», el «remo de la sangre», la «vara de la ira», el «lobo de las heridas» y el «hielo de la pelea», asociaciones sugerentes y muy vivaces todas ellas. *Kenningar* de gran semejanza a las de *Beowulf*, donde se llama a la espada «la luz de la batalla» y el «compañero de la pelea».

El pecho es la «casa del aliento» y «la nave del corazón»; el viento es el «hermano del fuego» y el «lobo de los cordajes», imagen de gran belleza.

Analicemos los significados simbólicos y aun esotéricos de algunas de ellas.

La plata es llamada «el rocío de la balanza», y recordemos la relación que la filosofía

La nave vikinga es llamada «caballo que corre por los arrecifes», o «el lobo de las mareas». Los escudos son «la luna de los piratas», y sus lanzas, «serpientes».

hermética establecía entre la plata, la luna, la balanza y el discernimiento. La luna es llamada la hija de Saturno y rige el equilibrio entre lo material y lo espiritual, así como en la astronomía ptolemaica la órbita lunar era el umbral, la balanza que separaba los orbes celestes de los cuatro elementos (tierra, aire agua y fuego), el llamado mundo sublunar donde los seres nacen, viven, mueren y se corrompen. Para la alquimia, la plata es formada en las entrañas de la tierra, debida a los invisibles efluvios de la luna.

La lengua es «la espada de la boca», por su capacidad de inspirar, guiar y también destruir, imagen poética usada también por Shakespeare y un hecho comprobado de psicología humana. Pero también es «el remo de la boca», pues del mismo modo que los remos permiten que la nave avance en medio de las aguas, la lengua, metonimia de la «voz humana» permite, según la sabiduría hermética egipcia, «crear» y «avanzar» en lo invisible, y conducir la nave de nuestra existencia en medio de las aguas de la vida.

Significados antiguos

El rey es «el señor de los anillos» porque une lealtades simbolizadas en la magia de estos mismos anillos, que por no tener principio ni fin representan la esencia de las cosas. El anillo, en la Antigüedad, era símbolo de poder (de poder, más que de estatus), del don de gobierno, y el rey era, por tanto, «el señor de los anillos». Con este sentido se le llama, también, «el distribuidor de riquezas» o, más genuinamente, *kshatriya*, «el que distribuye espadas».

Uno de los más bellos *kenningar*, de los más imbuidos en la magia y el misterio, es el que llama al Sol «el herrero de las canciones», pues el Sol es la «fragua» donde surge, impetuosamente,

Los anillos, que por no tener principio ni fin representan la esencia de las cosas, eran en la Antigüedad símbolo de poder (más que de estatus), del don de gobierno, y el rey era, por tanto, «el señor de los anillos».

toda la «música de la naturaleza». Y si entendemos –como un buen poeta haría– las «canciones» como los «arquetipos» que rigen el *Anima Mundi*, es, según Platón, el Sol inteligible, alma del Sol o Logos quien las da vida y las forja. El alma del Sol es la Idea del Bien, fuente y raíz de todas las demás Ideas divinas. Del mismo modo, Apolo (el «sin polos», la Unidad) es el que conduce a las musas (Apolo Musageta), y es por tanto, la clave de la armonía de nuestro cosmos. El Sol es también quien rige el movimiento de los planetas, que en el ritmo de sus circunvoluciones «cantan» lo que la filosofía pitagórica llamó «música de las esferas».

También, en la India védica, el dios Vishvakarman es el «herrero o carpintero divino» que forja las armas mágicas de los dioses, el Logos que da su alma y esplendor al Sol y a toda la Naturaleza, el Yo Universal (Atman) con el que se identifica el yogui en sus místicas meditaciones, la Gran Víctima que da vida y música a la naturaleza con su sacrificio. Y, por tanto, «el herrero de las canciones».



Huellas de Sabiduría

Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera.

Pablo Neruda

La risa es el sol que ahuyenta el invierno del rostro humano.

Victor Hugo

En el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante, y detrás de cada noche, viene una aurora sonriente.

Khalil Gibran

Quien se eleva demasiado cerca del sol con alas de oro, las funde.

William Shakespeare

Cual la generación de las hojas, así la de los hombres.

Esparte el viento las hojas por el suelo, y la selva, reverdeciendo, produce otras al llegar la primavera: de igual suerte, una generación humana nace y otra perece.

Homero

Recopilado por Elena Sabidó





Don Quijote: la justicia del caballero andante

La justicia concebida e impartida por Don Quijote se refleja en muchos de los pasajes de esta obra inmortal. Uno de ellos sucede con el joven Andrés y su amo, el labrador Haldudo, episodio en el que el caballero andante se ve obligado a intervenir.

Lisardo García

Verdaderamente ha sido difícil abordar, siquiera brevemente, el estudio de las múltiples temáticas que el Quijote encierra. La lista sería interminable, pero no me resisto a esbozar algunos de los temas que la obra me suscitó.

1) En primer lugar y como homenaje a mi mentor, actual catedrático de Derecho Internacional Público en la Universidad de Jaén, Juan Manuel de Faramiñán Gilbert, me hubiera gustado abordar la aventura del Yelmo de Mambrino, episodio que siempre le ha apasionado y que narra Cervantes en el capítulo 21 de la primera parte y su posterior secuencia del capítulo 45, con el reencuentro en la venta con el barbero, solucionándose el hecho con el cambio de las albardas y el pago de ocho reales, realizándole el barbero una cédula de recibo. La relación jurídica que existe en la adquisición de la posesión mediante despojo por haberla tomado por la fuerza, restituida posteriormente por la entrega de la albarda; y en cuanto al yelmo o bacía, se sustituye el vicio de la posesión por Don Quijote mediante la relación jurídica entre el cura y el barbero.

2) Abordar la necesidad de la justicia como valor legitimador de las relaciones sociales, sobre la base del célebre pasaje del Quijote del bandolero Roque Guinart, donde Sancho dice:

En el pasaje del Quijote del bandolero Roque Guinart, Sancho dice:
«Es tan buena la justicia que es necesario se use aun entre los mismos ladrones».

«Es tan buena la justicia que es necesario se use aun entre los mismos ladrones».

3) Haber estudiado la mención a la Edad de Oro que aborda Cervantes en el discurso a los cabreros (Quijote, Parte 1.^a, capítulo 11): *«Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío...».*

4) O quizá haber estudiado el tratamiento a la mujer en el Quijote, con la gran cantidad de refranes que se recogen, como: «Entre el sí y el no de la mujer no me atrevería yo a poner una punta de alfiler» (Parte II, capítulo 19); «La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa» (Parte II, capítulo 5); «La mujer y la gallina por andar se pierden aína» (Parte II, capítulo 49); «La mujer honesta en hacer algo es su fiesta» (Parte II, capítulo 5).

5) Estudiar las relaciones entre un impuesto establecido en España en nuestra posguerra entre 1939 y 1945, denominado arbitrio del plato único, por el que se obligaba a comer un día a la semana en el almuerzo un solo plato y, con el ahorro que así hicieran en comida pagaran dicho impuesto, y el ideado por Cervantes y descrito en *El coloquio de los perros*.

6) Abordar las sentencias de Sancho, gobernador de la ínsula de Barataria.

7) Pero entre todos estos temas posibles me decanté por la obligación de todo caballero de

restablecer el orden, de «desfacer entuertos», que todo caballero por fuero tiene entre sus prerrogativas. Esta potestad de impartir justicia, de aplicar la ley, la contempla Cervantes en la aventura del joven Andrés y Haldudo.



La aventura del joven Andrés y el labrador Haldudo

Es la primera aventura que le acontece al Quijote, en la cual remedió un entuerto o agravio. Iba el caballero cabalgando sobre Rocinante camino de su aldea cuando de la espesura de un bosque salieron unas voces de queja. Acudió en socorro del doliente, que era un muchacho de quince años llamado Andrés, a quien su amo, el labrador Juan Haldudo el Rico, vecino de Quintanar, tenía atado a una encina, desnudo de medio cuerpo arriba, propinándole muchos azotes con una pretina, al tiempo que le reprendía. Don Quijote increpa al amo y le conmina a medirse con él, y, para evitarlo, Haldudo explica al caballero que está castigando a su criado:

«Que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos; el cual es tan descuidado, que cada día me falta una; y porque castigo su descuido, o bellaquería, dice que lo hago de miserable, por no pagarle la soldada que le debo, y en Dios y en mi ánima, que miente».

«¿"Miente" delante de mí, ruin villano?»

Don Quijote emite una sentencia fundamentada exclusivamente en su conciencia, en su sentido innato de la justicia, prescindiendo y aun en contra de lo dispuesto en la ley, inspirado en el sentido de lo justo y en las reglas de la profesión de caballero andante.

—dijo Don Quijote—. Por el sol que nos alumbra que estoy por pasaros de parte a parte con esta lanza. Pagadle luego sin más réplica; si no, por el Dios que nos rige, que os concluya y aniquile en este punto. Desatadlo luego».

El labrador desató al criado, y, comprobado por Don Quijote que debía a Andrés el salario de nueve meses, en total sesenta y tres reales, alegó que se debían descontar tres pares de zapatos que les había dado, y un real de dos sangrías que

le había hecho estando enfermo.

«Bien está todo eso —replicó Don Quijote—; pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habéis dado; que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagasteis, vos le habéis roto el de su cuerpo; y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado: así que por esta parte, no os debe nada».

Pronunciada esta sentencia, su ejecución no pudo ser más decepcionante. Haldudo se excusa de pagar allí, alegando que no lleva consigo dinero y promete que lo hará en su casa. Aunque Andrés se resiste a acompañarle, persuadido por Don Quijote, acepta al fin y la escena concluye con que Haldudo, en cuanto se marcha el caballero, vuelve a atar a Andrés a la encina, propinándole una paliza, hasta dejarle por muerto.

Hay que pensar que Cervantes no pudo idear el desenlace de otra forma, ya que, de acompañar Don Quijote a Haldudo a su casa, los otros labradores y las autoridades del pueblo le hubieran amparado y el descalabro del caballero hubiera sido mucho mayor. Pero la razón mayor al no asegurar el cumplimiento de la sentencia referida estriba en su absoluta confianza en que nadie se atrevería a violentar las órdenes dadas por un caballero andante.

El contenido de la sentencia

La razón mayor de no asegurar el cumplimiento de la sentencia estriba en su absoluta confianza en que nadie se atrevería a violentar las órdenes dadas por un caballero andante.

Haldudo reprocha a Andrés su negligencia o descuido, a consecuencia del cual cada día le falta una oveja, lo cual parece ser admitido y reconocido por el muchacho. Andrés reconviene a Haldudo pidiéndole el pago de su salario, lo cual es la causa de los malos tratos de que es objeto y, condenado el labrador por Don Quijote a pagarlo, alega que se han de descontar los tres pares de zapatos y las dos sangrías, los cuales son compensados por el caballero con las lesiones que le ha causado con los referidos azotes.

La sentencia dictada por Don Quijote no se basaba en la ley. El Fuero Viejo de Castilla la contradice en su libro 5, título III, libro 4.

Este precedente legal es tomado en nuestro Código Civil en su artículo 1.584 en vigor que dice:

«El amo será creído, salvo prueba en contrario: 1) Sobre el tanto del salario del sirviente doméstico 2) Sobre el pago de los salarios devengados en el año corriente».

Por tanto, Don Quijote ha emitido una sentencia fundamentada exclusivamente en su conciencia, en su sentido innato de la justicia, prescindiendo y aun en contra de lo dispuesto en la

ley; no está adecuado a norma preexistente, sino que está inspirado en el sentido de lo justo y en las reglas de la profesión de caballero andante, a cuyo cumplimiento acababa de comprometerse, que, entre otras cosas, imponían al que las profesaba la protección de los menesterosos y oprimidos, de los débiles, contra la opresión de los poderosos.

Esta misma cualidad caballeresca la resalta Alfonso X el Sabio en su Segunda Partida, Título XXI, Ley VI.

Esta aventura nos pone de manifiesto dos aspectos fundamentales que pasaremos a continuación a tratar: fuerza coactiva y ley, y la justicia como valor fundamental del caballero.

Fuerza coactiva y ley

Las relaciones entre ambas las expone Cervantes en el famoso discurso de Don Quijote

Don Quijote es el caballero que lucha con ciega confianza contra los prejuicios sociales sin medir sus fuerzas, rayando en lo sublime, amando la caballería, porque su carácter de derecho nobiliario le permite sobreponerse a la jurisdicción ordinaria, con un espíritu recto y en aras de sus grandes causas.

sobre las letras y las armas en el capítulo 37. Empieza señalando la complementariedad de ambos términos; las armas no solo requieren esfuerzo corporal, sino que en ellas también interviene buena parte del entendimiento, del cual depende la estrategia militar; son, pues, armas y letras, manifestaciones del espíritu humano.

Las armas representan la guerra, y también la fuerza coactiva del Estado para imponer el derecho en la vida interna de la sociedad. Las letras designan por antonomasia la ley.

La preeminencia de las armas sobre las letras para el caballero andante la deduce Don Quijote de la mayor importancia del fin caballeresco que persiguen. El fin de las letras es realizar la justicia, o como dice Don Quijote:

«Poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo; y entender y hacer que las buenas leyes se guarden».

Por contra, el fin de las armas es la paz, «que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida», y que es sagrada misión del caballero.

La justicia como valor fundamental del caballero

Cervantes nos describe a Don Quijote como un hidalgo al que las lecturas de los libros de caballería le llevan a la necesidad de ser caballero andante para, a continuación y tras una serie de conquistas y empresas, poder ingresar en la caballería, que era recibir esta calidad de manos de un caballero, tal y como disponía el trámite a

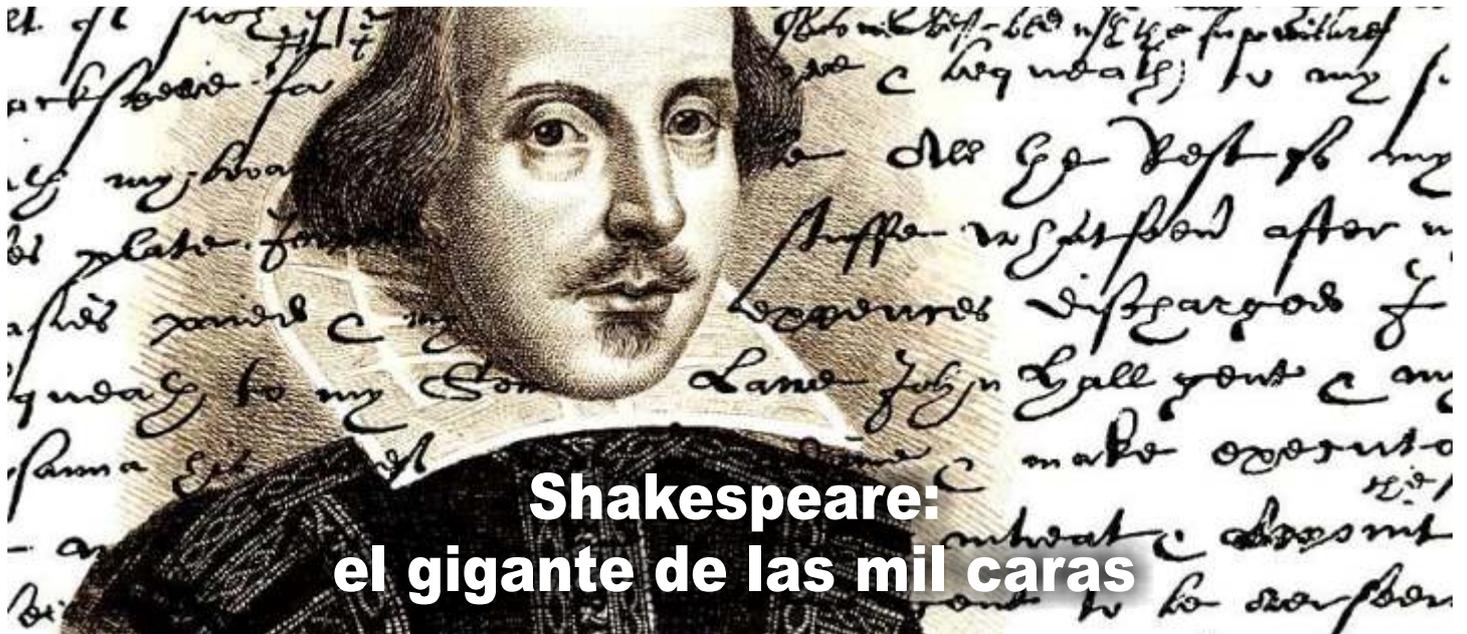
seguir para ingresar en la caballería según la Ley 11 del título 21 de la Segunda Partida.

El nombramiento como caballero implica el estricto cumplimiento y servicio de una serie de valores en los que destaca la justicia; así igualmente nos lo describen *Las Partidas*.

Don Quijote es el caballero que lucha con ciega confianza contra los prejuicios sociales sin medir sus fuerzas, rayando en lo sublime, amando la caballería porque su carácter de derecho nobiliario le permite sobreponerse a la jurisdicción ordinaria, con un espíritu recto y en aras de sus grandes causas.

Cervantes nos relata situaciones que para el resto de gentes, incluido Sancho, son incomprensibles, están fuera de contexto. Su locura, su hermosa locura de autoproclamarse el brazo ejecutor de la Justicia no nos hace pensar, como a primera vista pudiera parecer en un demente. Un caballero, a veces fuera de contexto, distorsionado, casi de otra época, se enfrenta con los valores imperantes, con solo las escasas armas de una lanza demacrada, un caballo desfallecido, una armadura oxidada; pero un honor, una rectitud en su actuar como caballero andante que hacen de Don Quijote un loco. Una bendita locura que hoy día echamos de menos.





Shakespeare: el gigante de las mil caras

Han pasado 401 años desde la muerte de Shakespeare, el mismo día de la muerte de Cervantes, su alter ego atormentado. Hijos de dos potencias rivales a finales del siglo XVI, la Inglaterra isabelina y la España de Felipe II, fueron criticados en su tiempo antes de disfrutar del reconocimiento como dos precursores de nuestra modernidad.

Sylvianne Carrié

Un misterio ronda la verdadera identidad de William Shakespeare (1564-1616), algo que incrementa su reconocimiento, su gloria.

La dicotomía entre su personalidad bastante banal de notable de Stratford-upon-Avon y la dimensión épica de sus obras dio lugar a numerosas especulaciones: la paternidad de sus obras fue en ocasiones atribuida a Francis Bacon y a John Florio.

Paradoja del genio, como lo retrata Diderot, fue igualmente un autor popular por excelencia, uno de los «hombres-universales» más raros para Victor Hugo, «genio bárbaro» para Voltaire, cuyo clasicismo riguroso no le impide calificar en estos términos al dramaturgo inglés: «Tenía un genio lleno de fuerza y de fecundidad, sin la más mínima chispa de buen gusto y sin el más mínimo reconocimiento de las reglas».

En su diario, André Gide escribe en 1933: «Hombre y naturaleza, en sus obras abiertas al viento, toda la poesía ríe, llora y tiembla con Shakespeare».

Anteriormente, las formas habituales del teatro inglés popular de la época Tudor eran lo que llamábamos «obras morales». Estas obras, que mezclaban la piedad, la farsa y lo burlesco, eran alegorías en las que los personajes encarnaban virtudes morales defendiendo así una vida piadosa.

El genio de Shakespeare está en haber concentrado en sus obras todos los rasgos de la grandeza y de la pequeñez humana.

Una nueva corriente va surgir a finales del siglo XVI, que enriquecerá la anterior. El genio de Shakespeare está en haber concentrado en sus obras todos los rasgos de la grandeza y de la pequeñez humana. La gran corte y la gente del pueblo vivían el teatro como una escapatoria a sus pasiones, como medida a sus ambiciones, como exaltación compartida que se expresaría libremente en las representaciones, donde los espectadores interactuaban con los actores y no dudaban en regañarles.

Entre la razón y la sinrazón

La ambigüedad de sus personajes es constante, la frontera es porosa entre los mundos y el tema de la locura siempre está subyacente: «El necio se cree sabio, y el sabio reconoce ser un necio». Hamlet ve sus noches amenazadas por el fantasma de su padre, que le empuja a vengarlo. Él fingirá estar loco para descubrir al asesino de su padre. Vive en un sueño sujeto a pesadillas, donde la lucidez, la pelea contra la sinrazón y las grandes preguntas existenciales se abordan: «Hay más cosas en el cielo y en la tierra que las que sueña tu filosofía».

El célebre aforismo «Ser o no ser, esa es la cuestión» plantea el asunto de la elección y la personalidad humana confrontada a la carga amarga de la existencia y de la incertidumbre *post-mortem*.

Buenos consejos, sin embargo, se establecen: «Escucha a todos, pero las palabras a

pocos. Toma la opinión de todos, pero reserva tu juicio».

Lo trágico y lo inexorable

Lo sobrenatural interviene constantemente en sus intrigas: Hamlet se confronta al fantasma de su padre; son tres brujas las que anuncian a Macbeth que su destino es convertirse en rey pero esta predicción se cumplirá a base de sangre.

Después de la culminación de su misión, lady Macbeth, torturada por el remordimiento, sufre alucinaciones y durante una crisis de sonambulismo imagina lavarse las manos para deshacerse del tormento que la persigue.

Del mismo modo, el arma del crimen

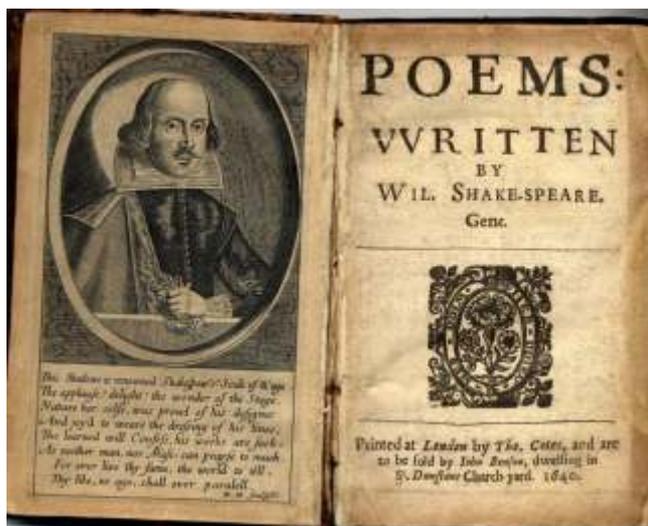
El célebre aforismo «Ser o no ser, esa es la cuestión» plantea el asunto de la elección y la personalidad humana confrontada a la carga amarga de la existencia y de la incertidumbre post-mortem.

atormenta a Macbeth (incluso la naturaleza se hace cómplice de la mano del destino cuyas fuerzas se despiertan, por lo que los árboles servirán de cubierta a los justicieros que le acusan).

Las tragedias subrayan el carácter efímero de la existencia, el hombre es presa de pasiones incontrolables y el juguete de un destino que él mismo teje. «¡Apágate, apágate, efímera antorcha! La vida es una sombra que camina, un pobre actor que se muestra y alardea una hora en escena, porque dejamos de escuchar, es el actor que se pavonea actuando en el teatro. La vida es una fábula contada por un idiota, llena de ruido y furia sin querer decir nada».

Los dramas históricos

«El gran dramaturgo hizo de sus personajes históricos exactamente lo que Suetonio hizo de los emperadores romanos: cualquiera que sea la verdad histórica, es él la Historia [...]. Forjó la novela de su país. El sueño



tenía prioridad sobre lo real».

La dimensión mítica es mayor que la veracidad histórica, pero ¿no es eso lo que conforma el alma de la gente? Y Shakespeare contribuyó a forjar la conciencia de la identidad inglesa moderna.

«Es una desgracia del tiempo que los necios guíen a los ciegos». La actualidad del



mensaje es abrumadora. Los dramas históricos plantean sobre todo la cuestión de la moral política y las vicisitudes humanas, traiciones (*Julio César*), ingratitud filial (*El rey Lear*), los juegos de poder (*Enrique IV*), y exalta toda la gama de sentimientos humanos: la sospecha sigue rondando la mente de los culpables; por el contrario, el heroísmo, la nobleza del alma, trasciende la adversidad.

«La verdadera nobleza está exenta de miedo». «Los cobardes mueren muchas veces». El valiente solo muere una vez. La muerte, este fin tan necesario, llegará cuando tenga que llegar.

Las comedias

Algunos de los temas recurrentes son la ilusión de la realidad y los juegos de máscaras. La confusión de ambos sexos es moneda corriente y no tiene nada que envidiar a la actualidad. La comedia nace de la unión ciega del hombre identificado con sus funciones y con todo su supuesto poder.

«El mundo entero es un teatro. Los hombres y mujeres, todos, solo sois jugadores, cada uno con sus diferentes jugadas; hacemos muchos papeles a lo largo de la vida».

La comedia es siempre ligera, alegre, tiene un fin pedagógico. Tanto en el Renacimiento como en la Edad Media, el necio tiene una función

Las tragedias subrayan el carácter efímero de la existencia, el hombre es presa de pasiones incontrolables y el juguete de un destino que él mismo teje.

reguladora por su capacidad de infringir las normas y por ver más allá de los velos de la propiedad. «¿Y qué si los locos no pueden hablar sensatamente de las locuras que hacen los hombres sensatos?».

Otro componente importante de las

comedias son los juegos de amor que inspiran o engañan a los seres humanos, bajo la mirada divertida de los dioses, según dicen los antiguos sabios.

«Es una desgracia del tiempo que los necios guíen a los ciegos». La actualidad del mensaje es abrumadora.

«No hay remedio contra el amor, es el cielo el que guía los corazones». El estilo es ligero y poético, pasando mensajes oníricos, fuente de inspiración para la conciencia humana.

«Estamos hechos de la misma materia que los sueños y nuestra pequeña vida está rodeada de sueño». ¿La vida es más que un sueño de apariencia real?

Más allá de las turbulencias de nuestra corta estancia terrestre, es a una búsqueda metafísica a lo que nos invita este magnífico contador de las mediocridades y firme conocedor del alma humana.



William Shakespeare



Por el reino encantado de Maya

El cochero vanidoso

Un día Yan Zi, primer ministro del reino de Qi, salió en su carroza. La mujer de su cochero, desde el portal, observó cómo su marido, engreído y presumido, conducía los cuatro caballos desde el pescante.

Cuando el cochero regresó a casa, la mujer le dijo que quería abandonarle.

El marido preguntó el porqué.

Yan Zi es primer ministro de Qi –repuso ella–. Es famoso a través de todos los reinos. Pero hoy lo vi sumido en sus pensamientos y sin darse aires. Tú eres un simple cochero; sin embargo, te das gran importancia y estás muy satisfecho de ti mismo. Por eso te quiero dejar.

Desde entonces, el marido se comportó con modestia. Cuando Yan Zi, sorprendido, inquirió el motivo de este cambio, el cochero le dijo la verdad. Entonces Yan Zi lo recomendó para un puesto oficial.

Cuento chino; autor: Yan Zi

Recopilado por Elena Sabidó



Gente Que Hace El Bien

Yolanda Perera López



ADOPTA
UNABUELO
.ORG

Alberto Cabanes visitaba habitualmente a su abuelo en la residencia. Allí entra en contacto con otros ancianos del lugar, entre los que se encontraba Bernardo Cea. Poco a poco ambos se van conociendo mejor... En las Navidades de 2013 cuando preguntan a Bernardo qué quiere que le traigan los Reyes, él responde que un nieto. ¿Y por qué no? Alberto decide «adoptarle» como abuelo y así cumplir su deseo.

Esa iniciativa será la inspiración que ponga en marcha un proyecto a finales de 2014, que dos años más tarde ya funciona en cinco ciudades españolas. De esta forma tan sencilla y hermosa nace «Adopta un abuelo.org».

Este proyecto necesita del beneplácito de las residencias, que deben aceptar la presencia de los jóvenes voluntarios que van a compartir su tiempo con sus «abuelos», además de decir quiénes pueden participar en él. Pero sobre todo necesita de esos chicos y chicas altruistas deseosos de dar cariño y atención. Afortunadamente son muchos los que están

dispuestos a compartir parte su tiempo, su energía y emociones con quienes no tienen familiares directos que vengan a visitarlos.

Cada anciano contará con dos «nietos» para así poder asegurar la presencia de uno de ellos si el otro tuviese algún problema. Durante nueve meses compartirán cada semana una hora y media de charlas, juegos de mesa... y recibirán esos abrazos que tanto nos hacen falta a todos, pero quizás más a los que parecen sentir que han sido olvidados por una buena parte de la sociedad. Gracias a iniciativas como estas ellos tienen la oportunidad de compartir conocimientos, experiencias... e intercambiar energía, alegría y cariño desinteresado. Aprenden los unos de los otros y todos dicen salir beneficiados.

El abuelo de Alberto ya falleció, pero aún tiene a su otro «abuelo», Bernardo, quien aún se asombra de ser la inspiración que hizo que este magnífico proyecto naciera, haciendo realidad el deseo de otros muchos ancianos. Créaselo, Bernardo, porque «los mayores molan».

www.adoptaunabuelo.org





**36° Concurso Internacional de Piano
36th International Piano Competition**

Delia Steinberg

**del 24 al 28 de abril de 2017
from 24 to 28 april 2017**

Madrid - Spain

Del 24 al 28 de abril, dará comienzo el 36 Concurso Internacional de Piano Delia Steinberg, que será celebrado en Madrid. Este concurso es miembro de la fundación Alink-Argerich, y uno de los certámenes más antiguos de España. En sus 35 ediciones, han participado más de 2000 pianistas, siendo muchos de los ganadores, jóvenes de más de 20 países, permitiendo este hecho el impulso de la carrera de muchos de ellos, que actualmente interpretan, enseñan o promueven otros concursos.

La profesora Delia Steinberg Guzmán instituyó en el año 1982 el concurso de piano que lleva su nombre, nacional al principio e internacional poco tiempo después, para promocionar nuevos valores de la música e impulsar la carrera artística de jóvenes pianistas.

Años más tarde, en 1988 y para promover estudios musicales con proyección internacional, funda el Instituto Musical Tristán, donde imparte clases de piano. En la actualidad el Instituto Tristán funciona en España, Brasil, Francia, Israel y Alemania con importantes actividades docentes.

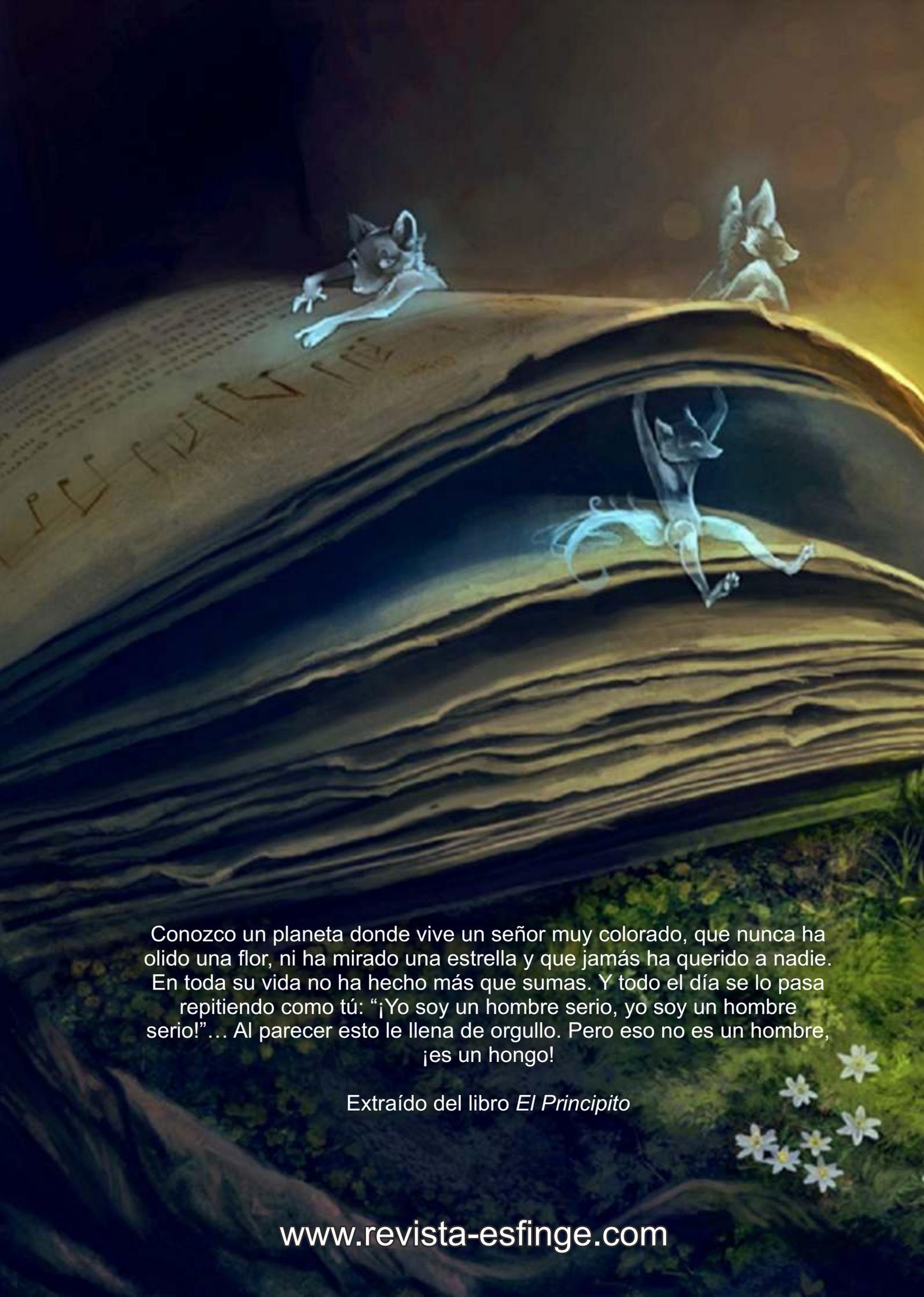
El Concurso Internacional de Piano Delia Steinberg se celebra anualmente en Madrid (España).

Toda la información en:

<http://www.concursopianodeliasteinberg.org/es/>

<http://www.tristan-instituto.es/>





Conozco un planeta donde vive un señor muy colorado, que nunca ha olido una flor, ni ha mirado una estrella y que jamás ha querido a nadie. En toda su vida no ha hecho más que sumas. Y todo el día se lo pasa repitiendo como tú: “¡Yo soy un hombre serio, yo soy un hombre serio!”... Al parecer esto le llena de orgullo. Pero eso no es un hombre, ¡es un hongo!

Extraído del libro *El Principito*

www.revista-esfinge.com